

LA CRISIS DE LAS CIENCIAS SOCIALES*

por

Jon Elster

Me complace mucho ser honrado con este reconocimiento. A través de mi interacción con colegas, amigos y estudiantes he elaborado un fuerte vínculo con las ciencias sociales argentinas. Me siento especialmente complacido de recordar mi colaboración con Carlos Nino, cuya muerte prematura fue un duro golpe para su país y para la comunidad académica. Luego colaboré fructíferamente, entre otros, con Carlos Acuña, Roberto Gargarella, Gabriel Negretto y Julia Maskivker. Más recientemente, el Decano Spector y yo investigamos los orígenes de algunas ideas actualmente de moda sobre la teoría de la elección social, remontándonos a la Italia de principios del siglo XX y a la Francia del temprano siglo XIX. Si bien no he visitado la Argentina con fines académicos por más de veinte años, ¡estoy seguro de que no transcurrirán otros veinte años antes de mi próxima visita!

Permítanme pasar ahora a mi *discours de réception*.

Considero que las ciencias sociales se encuentran en un profundo estado de crisis. La palabra que utilizaré para describir la naturaleza de esta crisis es *obscurantismo*. También distinguiré entre el obscurantismo duro y el blando. Este último probablemente resulte más familiar. Existen tal vez cinco tipos de obscurantismo blando: el Marxismo, el psicoanálisis, el funcionalismo y las distintas formas de la "Teoría Francesa" y más recientemente las teorías post coloniales y subalternas provenientes del subcontinente Indio. Todas tienen en común la falta de respeto por los estándares de argumentación y la evidencia. No tienen nada en común con la visión tradicional sobre la *ciencia*. En muchos países, estos paradigmas dominan gran parte de la antropología, psicología, sociología y ciencias políticas.

Entiendo que muchos académicos pueden aceptar esta vaga descripción de un triste estado de las cosas. Sin embargo, ellos agregarían, sin embargo, que la disciplina *económica* brinda un excepcional punto de vista *científico* al

* Traducido por Marcos Medrano y Martín Lázara. Revisado por Stefanía Ferdman y Diego Hammerschlag.

fenómeno social. Contestaré esta afirmación. En mi opinión, la economía tanto como sus derivados en la ciencia política, ofrece muchos ejemplos de obscurantismo duro. Si bien los argumentos son coherentes y convincentes, dado su esquema matemático, su utilidad para entender el fenómeno social es generalmente nula. Hace cuarenta años, mi compatriota Ragnar Frisch, uno de los primeros ganadores del premio Nobel de economía, escribió que “la econometría debe tener relevancia práctica- de lo contrario degenerará en algo que no merece el nombre de econometría sino que debería más bien ser llamada *juegometría*”. La importancia de la *juegometría*, y de la economía de ciencia ficción en general, ha aumentado a un ritmo constante desde ese momento. Hasta cierto punto, no estoy en contra del juego- ¡pero no si se pretende tomarlo como una ciencia!

Quienes sostienen el obscurantismo blando tienden a criticar a quienes defienden el obscurantismo duro y viceversa. Cuando critico *ambas posiciones*, cada uno de ellos puede asumir fácilmente que pertenezco a la posición contraria. Así mismo, cada parte puede tomarme como un aliado en su lucha contra la otra posición. Ninguno de los escenarios me es del todo cómodo. Afortunadamente, no me encuentro solo en esta empresa. Algunos académicos con vocación pública le han quitado tiempo a su propio trabajo para criticar y denunciar en detalle al obscurantismo oración por oración o ecuación por ecuación.

En este discurso intentaré llevar a cabo tres tareas principales.

En primer lugar, quiero documentar e ilustrar la gran injerencia que el obscurantismo tiene sobre las ciencias sociales. Esto tomará gran parte de la presentación. De más está decir que en el transcurso de una hora me será imposible desarrollar exhaustivamente las teorías que me propongo analizar y denunciar.

Sin embargo, creo que con una excepción, que luego desarrollaré, puedo apoyar mis declaraciones con una crítica detallada y específica.

Sin embargo creo que con una excepción, que luego desarrollaré, puedo volver sobre mis declaraciones en forma detallada y de manera crítica.

En segundo lugar, especularé brevemente sobre las causas del obscurantismo. Según considero, éstas son psicológicas, sociológicas e institucionales. Lamentablemente, uno de los mecanismos elegidos para asegurar la calidad del trabajo científico, valga la cita, puede de hecho servir para afianzar el obscurantismo.

En tercer lugar, analizaré como es posible hacer ciencia social en forma no obscurantista. Carezco de una simple receta, pero creo que la *historia* y la *psicología* serán disciplinas claves. Los métodos cuantitativos formales

ciertamente cumplen un papel, pero solamente cuando son lo suficientemente simples y robustos como para aportar luz a la realidad social.

El obscurantismo, desde mi punto de vista, no es sólo un problema para las ciencias sociales, sino también para la *sociedad*. En otras palabras, el obscurantismo puede causar daños al igual que desperdicios, a tal punto que hace que académicos y estudiantes dediquen tiempo y otros recursos a exponer y estudiar teorías inútiles; lo único que se logra es el desperdicio. Siempre que las teorías obscurantistas se usen como premisas para actuar pueden provocar un daño severo. Por lo tanto tenemos cuatro categorías:

	OBSCURANTISMO DURO	OBSCURANTISMO BLANDO
DAÑO	<ul style="list-style-type: none"> - Long Term Capital Management (Gestión del Capital de Largo Plazo) - Crisis financiera actual - Argumentos estadísticos a favor de la pena de muerte y en contra de los controles de portación de armas 	<ul style="list-style-type: none"> - Teorías de autismo (Bettelheim) - Teorías de represión de la memoria - Marxismo (Marx)
DESPERDICIO	<ul style="list-style-type: none"> - Economías de ciencia ficción - Ciencias políticas de ciencia ficción - Muchos análisis de regresión 	<ul style="list-style-type: none"> - Multiculturalismo (Iris Young) - Post modernismo (Latour) - Estructuralismo (Lévi-Strauss) - Teoría subalterna (Bourdieu, Foucault) - Psicoanálisis (Lacan, Klein) - Marxismo (Badiou)

Me es imposible ilustrar o analizarlas a todas, por ende me limitaré a algunos ejemplos.

Empezaré con el cuadro inferior derecho. El trabajo inicial de Lévi-Strauss sobre los sistemas de parentesco, si bien tenía muchas fallas empíricas, no era obscurantista. Su último trabajo sobre el análisis del mito, sin embargo, me parece impenetrable y falto de validez intersubjetiva. Es más cercano a la numerología o a la astrología que a la ciencia. En Francia y otros lugares fue sin embargo muy influyente, ya que daba la posibilidad de crear un análogo sociológico a la tabla periódica de los elementos de Mendelff. Dado que el apogeo del estructuralismo ha pasado y la teoría parece haber dejado pocas huellas dejaré de analizarla.

El funcionalismo, sin embargo, sigue vigente. Así pude comprobarlo en mi reciente visita a Francia. Si bien el funcionalismo nació en la sociología y la antropología como un modo de análisis, es a mi entender, una actitud general enraizada, según creo, en nuestro deseo de encontrar un *significado* en el mundo. Puedo citar, por poner un ejemplo, la afirmación según la cual la función de los conflictos armados y las venganzas es la de mantener el número de la población en un nivel sustentable. Mientras esto tal vez sea un *efecto* de los conflictos armados, el término “función” implica que los conflictos armados pueden ser explicados por ese mismo efecto. Sin embargo, esto hace que las cosas vayan para atrás: la ciencia explica un fenómeno por sus causas, no por sus efectos.

Las ideas funcionalistas de Michel Foucault y Pierre Bordieu siguen teniendo una enorme y nociva influencia sobre las ciencias sociales francesas. De acuerdo con estos autores, las prácticas sociales más variadas pueden ser explicadas por la tendencia a que se mantenga la hegemonía de los grupos dominantes. Si algunas prácticas parecen tener un efecto diferente, el hecho se explica a si mismo por “la necesidad del sistema” de mantener una fachada de imparcialidad. Este modo funcionalista de pensar se identifica fácilmente por el uso invasivo de *verbos* sin sujetos, tal como está remarcado en bastardilla en el siguiente extracto del enormemente influyente *Vigilar y Castigar*, de Foucault:

Pero quizá haya que darle la vuelta al problema y preguntarse *de qué sirve* el fracaso de la prisión; *cual es la utilidad* de esos diferentes fenómenos que la crítica denuncia continuamente: *pertinacia* de la delincuencia, *inducción* de la reincidencia, *transformación* del infractor ocasional en delincuente habitual, *organización* de un medio cerrado de delincuencia. ¿Quizá habrá que buscar lo que se oculta bajo el aparente cinismo de la institución penal que, después de haber hecho purgar su pena a los condenados, continúa siguiéndolos por toda una serie de marcajes (vigilancia que era de derecho en otro tiempo y que hoy es de hecho; pasaportes de los presidiarios antaño, y ahora el registro de penados y rebeldes) y que persigue así como “delincuente” a quien ha cumplido su castigo como infractor? ¿No se puede ver ahí más que una contradicción,

una consecuencia? Sería preciso entonces suponer que la prisión, y de una manera general los castigos, *no están destinados* a suprimir las infracciones; sino más bien a *distinguirlos, a distribuirlos, a utilizarlos*; que tienden no tanto a volver dóciles a quienes están dispuestos a transgredir las leyes, sino que tienden a organizar la trasgresión de las leyes en una táctica general de sometimientos. La penalidad sería entonces una manera de *administrar* la ilegalidad, de *trazar* límites de tolerancia, de *dar cierto campo de libertad* a algunos, y *hacer presión* sobre otros, de *excluir* a una parte y *hacer útil* a otra; de *neutralizar* a éstos, de sacar provecho de aquéllos¹.

En lo personal me consta, por haber participado en Francia en comités de tesis y en otro tipo de reuniones intelectuales, que esta actitud general mantiene una fuerte influencia. Actualmente, “dispositif” es el término principal dentro del funcionalismo- cualquier tipo de patrón institucional o de conducta susceptible de tener efecto o cumplir una función, directa o indirectamente, en el corto o largo plazo, en la perpetuación del gobierno de las elites. A través de las palabras de Foucault podemos apreciar cómo orientó este aparato en un cierto tipo de agente supraindividual:

Entiendo por el término “aparato” [*dispositif*] una suerte de- podríamos decir- formación que tiene como función principal la de responder a una necesidad urgente en un momento histórico determinado. El aparato, entonces, tiene una función estratégica dominante. Ésta podría haber sido, por ejemplo, la adaptación de una población fluctuante que resultó ser contraria a una economía esencialmente mercantilista: una estrategia imperativa tuvo lugar aquí como la matriz para un *aparato que gradualmente tomó el control o dominación* de la locura, enfermedad sexual y neurosis.

El funcionalismo de Pierre Bourdieu descansa en parte en su idea de “habitus” o “disposición para actuar” en cierta forma. En general, la existencia de un “habitus” se prueba únicamente por el fenómeno que intenta explicar. Apelar a esta idea me recuerda a la parodia de Molière sobre los obscurantistas blandos de su tiempo. Molière describe a un estudiante de medicina a quien se le pregunta solemnemente por qué el opio duerme a las personas. Con la misma solemnidad, el estudiante responde “porque tiene una propiedad adormecedora

¹ http://books.google.com/books?id=ys43HNrv8jEC&pg=PA306&dq=vigilancia+y+castigo&hl=es&ei=a-iVTe7YKO600QHLg53uCw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=6&ved=0CFUQ6AEwBQ#v=onepage&q&f=falsePÁGINA 4:

cuyo efecto es el de relajar los sentidos hasta provocar el sueño”. La respuesta es celebrada a coro: “¡Has respondido muy bien, mereces unirte a nuestra ilustrada hermandad!”. Hoy en día hubiese encontrado un gran éxito en cuanto al número de veces en que su trabajo habría sido citado.

El funcionalismo de Bourdieu también se basa en parte en su tendencia a ver *estrategias* en todos lados. Cada conducta que directa o indirectamente beneficia al agente es presentada como una conducta estratégica, incluso ante la falta de evidencia de que el agente haya tenido la *intención* de producir estos beneficios con su conducta. De esta forma, hasta las conductas desinteresadas son vistas como estratégicas, pues el desinterés es generalmente premiado.

Otra de las teorías que se mencionan en el cuadro inferior derecho de la tabla es el psicoanálisis, al cual me referiré brevemente. En Francia y la Argentina, y en menor medida en otros países, esta forma de ver la mente es tomada aún seriamente. Como empresa teórica, carece de todo fundamento científico. Con algunas excepciones importantes, el estudio del psicoanálisis es una pérdida de tiempo. Esto es particularmente cierto en el caso de sus más extremos representantes, tales como Jacques Lacan y Melanie Klein. Dado que no puedo ofrecer evidencia en esta corta charla, permítanme citar una editorial reciente de *Nature*:

Psicología: una prueba de realidad

Cualquiera que leyese el trabajo original de Sigmund Freud podría quedar seducido por la belleza de su prosa, la elegancia de sus argumentos y la agudeza de sus intuiciones. Sin embargo, todos aquellos que posean alguna noción científica también se sorprenderán por el descuido con que elabora sus teorías sobre la base de *evidencia esencialmente no empírica*. Esta es una de las razones por las cuales el estilo de psicoanálisis Freudiano ha pasado hace mucho de moda: su *gran costo*- los tratamientos pueden alargarse por años- no se justifica por la evidencia de su eficacia (*Nature* editorial Octubre 15 2009)

Las dos frases que enfatice en bastardilla corresponden a mi crítica sobre el obscurantismo y el desperdicio. Si bien el psicoanálisis como forma de terapia puede haber pasado de moda en muchos países, muchos académicos todavía confían en su marco teórico.

No me detendré en el multiculturalismo y el post-modernismo como sus fuentes de desperdicio, simplemente citaré las penetrantes críticas de Brian Barry, Alan Sokal, y Jean Bricmont. Sin embargo, permítanme decir algunas palabras sobre el Marxismo. Solía pertenecer al grupo conocido como “non-bullshit Marxism” (Marxismo analítico), creado alrededor de 1980, donde tratamos de dividir lo que seguía vivo de lo que había muerto en el pensamiento

de Karl Marx. Fuimos tan exitosos en la tarea negativa que al final fue poco lo que quedó. Desde mi punto de vista, la única contribución hecha por Marx que quedó en pie, es su concepción *normativa* de la buena vida, entendiéndola como una vida activa y de auto-realización conjunta. No hay nada que la teoría marxista pueda contribuir a las ciencias sociales *empíricas*. A pesar de su fracaso intelectual, el Marxismo sigue siendo enseñado en universidades en todo el mundo, en el característico estilo obscurantista de reflejos verbales compartidos enmascarados como argumentos.

Permítanme ahora pasar del desperdicio al *daño* que puede ser causado por el obscurantismo blando. En la década de los años sesenta y en años posteriores, Bruno Bettelheim convenció a muchos de que la causa del autismo es la falta de cuidado por parte de los padres, especialmente por parte de la “madre fría”. El punto de vista, que no estaba basado en evidencia y es hoy reconocido como falso, causó sentimientos innecesarios de culpa en los padres de niños autistas. De la misma manera,

El hecho de que los recuerdos de las víctimas y testigos puedan ser falsos o imprecisos aunque ellos piensen que son verdaderos tiene implicaciones importantes para el sistema legal y para aquellos que aconsejan y tratan a las víctimas de los crímenes. Algunos psicoterapeutas utilizan técnicas sugestivas (siguiendo el razonamiento de, «no recuerdas que te abusaron sexualmente, pero tienes los síntomas, así que simplemente imaginemos quién lo pudo haber hecho»). Éstas pueden conducir a los pacientes a falsas creencias y recuerdos, provocando un gran daño a los pacientes mismos y a aquellos que son acusados. En un caso de Illinois, el psiquiatra Bennett Braun fue acusado por su paciente, Patricia Burgus, de utilizar drogas e hipnosis para convencerla de que poseía 300 personalidades, de que comió pan de carne hecho con carne humana y de que era una sacerdotisa de alto rango en un culto satánico. *Según algunas estimaciones, miles de personas fueron dañadas en formas similares por proveedores bien intencionados que aplican una ‘cura’ que termina siendo peor que la enfermedad.* (Elizabeth Loftus)

En un caso noruego, un padre fue acusado de abusar sexualmente de su hija. Sobre la base de la declaración de la hija, un perito psicológico declaró que los postes puntiagudos del cerco que rodeaba una casa dibujada por la niña probablemente tenían un significado sexual. Ella afirmó, además, que el número de postes en la cerca muy probablemente indicaba el número de ocasiones en las que la niña fue abusada. El padre de la niña pasó dos semanas en la cárcel, en una celda de seguridad, fue absuelto del delito de incesto, pero su vida fue arruinada. Luego, la niña confesó que todo había sido un invento. El presunto victimario era la víctima.

Demás está decir que, en un sentido, el Marxismo ha causado un daño oculto. Que el Marxismo como *teoría*, en lugar de una práctica o racionalización para acciones tomadas sobre otras bases, ha provocado un daño actual, no es obvio. La idea estalinista de “complicidad objetiva”, mientras es consistente con algunos aspectos funcionalistas del Marxismo, refleja probablemente una tendencia general de la mente humana. La idea más específica de “maximización de la crisis” o la *politique du pire*- las cosas tienen que ponerse peor (*hacerlas* peor) antes de que mejoren- tiene tal vez una ascendencia Marxista. Aquí de nuevo, sin embargo, hay muchos ejemplos no-marxistas de esta estrategia. Luego de 1790, por ejemplo, Luis XVI la utilizó. En un nivel más general, sin embargo, los sucesores de Marx tomaron su arrogancia intelectual y, notablemente, su creencia en una progresión histórica con resultado deseable, inevitable y previsible. La crítica más seria que se le puede hacer al Marxismo es que su desprecio por lo que denomina los “derechos de la burguesía” probablemente tuvo una influencia directa en las masivas violaciones a los derechos humanos que sus sucesores llevaron cabo.

Permítanme concluir este análisis sobre el obscurantismo blando con una pregunta provocativa: ¿puede ser que la ciencia del hombre, como también la sociedad misma, hubiesen estado mejor si Marx y Freud nunca hubiesen vivido? No estoy preparado para sostener una respuesta afirmativa a esta pregunta, pero no creo que pueda ser ligeramente ignorada.

Ahora pasaré a analizar lo que para muchos serán afirmaciones controvertidas y sorprendidas sobre el obscurantismo *duro*.

Hubo numerosos intentos de explicar la conducta humana utilizando modelos cuantitativos. Los más prominentes son quizás la teoría de la elección racional, incluyendo la teoría de juegos, el modelo basado en agente y el análisis de redes. Lo poco que se sabe sobre las últimas dos teorías tienden a volverme escéptico, pero no puedo hacer una fuerte afirmación sobre ellas. Una antigua familiaridad con modelos de teoría de la elección racional ha, sin embargo, fomentado un escepticismo que está, creo, mejor basado.

Antes de que exponga los fundamentos de mi escepticismo de la teoría de la elección racional, permítanme enfatizar que para algunos propósitos es altamente valiosa. En mi opinión, el desarrollo de la teoría de la elección racional, como una *herramienta conceptual* para entender la acción e interacción humana, ha sido el mayor logro de las ciencias sociales hasta la fecha. Luego ofreceré algunos ejemplos. Es, además, una *herramienta de política* indispensable para cambiar la conducta, por la simple razón de que los individuos generalmente responden a incentivos de maneras predecibles. Lo que niego es que tenga un estatus privilegiado como *herramienta explicativa*.

Para alcanzar el éxito explicativo, una teoría debe, mínimamente, satisfacer dos criterios: debe tener implicaciones determinadas para la conducta y esta conducta debe ser aquella que de hecho observamos. Estas son condiciones necesarias, no suficientes. La teoría de la elección racional a menudo fracasa en ambos casos. La

teoría puede ser *indeterminada* y los individuos pueden ser *irracionales*. En lo que fue quizás la primera crítica fuerte a la teoría, Keynes hizo énfasis en la indeterminación, en particular debido a la *influyente y negativa presencia de la incertidumbre*. Su crítica se aplicaba especialmente a casos donde los agentes tienen que crear expectativas sobre el comportamiento de otros agentes o sobre el desarrollo de la economía en el largo plazo. En el despertar de la crisis económica actual, esta objeción ha vuelto a la vanguardia. Antes de la crisis, remontándonos a los años '70, las principales objeciones a la teoría se basaban sobre la *influyente y negativa* conducta irracional. La psicología experimental y la economía conductual han develado muchos mecanismos que hacen que las personas se desvíen de las conductas que la teoría de la elección racional aconseja.

Sin tener en cuenta algunas fuentes más técnicas de indeterminación, la más básica es vergonzosamente simple: *¿cómo puede uno atribuirle a los agentes sociales la capacidad de hacer cálculos matemáticos que ocupan muchas páginas en las revistas líderes de economía y ciencia política, y que puede ser alcanzado sólo con años de práctica profesional?* He aquí algunas respuestas frecuentes a esta pregunta con mis respectivas réplicas:

1. Debemos aceptar una teoría si genera predicciones correctas incluso si no entendemos como lo hace (mecánica cuántica). *Réplica:* las ciencias sociales generan pocas predicciones correctas, excepto por el impacto a corto plazo de pequeños cambios en variables económicas.
2. Aunque los agentes son incapaces de maximizar intencionalmente situaciones complejas, la selección natural o social eliminará a los no-maximizadores. *Réplica:* esto es desentenderse evitando responder seriamente la pregunta. No existe ningún modelo explícito.
3. Los errores individuales tienden a cancelarse entre sí en el agregado conjunto. *Réplica:* no hay razón para pensar que los errores están distribuidos simétricamente alrededor de la respuesta correcta.
4. Un jugador experto de billar cuya experiencia lo ayuda a encontrar los ángulos correctos sería absolutamente incapaz de resolver las ecuaciones relevantes; sin embargo, él actúa como si pudiese resolverlas. *Réplica:* nadie puede ser un experto en *todas* las situaciones en las que los economistas aplican la teoría de la elección racional. Se dice que el desarrollo de la habilidad en cualquier campo requiere 10.000 horas de práctica.

Con respecto a la irracionalidad, presentaré una lista de mecanismos robustos que se ha demostrado que generan una conducta que viola la teoría de la elección racional:

- descuento temporal hiperbólico
- aversión a la pérdida
- la falacia del costo hundido y la falacia de la planificación (especialmente mortales en conjunto)
- la tendencia de eventos inusuales como disparadores de reacciones emocionales más fuertes (una implicación de la “teoría normativa”)
- brechas de empatía entre lo caliente y lo frío
- la aversión al balance y la aversión a la ambigüedad
- asegurarse en la obtención de creencias y preferencias
- la heurística de disponibilidad y de la representatividad
- la conjunción de la falacia y la separación de la falacia
- el efecto de certidumbre y el efecto de pseudo-certidumbre
- *Categorización de opciones*, el encuadre y la contabilidad mental
- la sensibilidad a los cambios desde un punto de referencia en vez de a niveles absolutos
- el sesgo del status quo y la importancia de reglas supletorias
- mejorar en vez de maximizar
- el razonamiento motivado y los prejuicios egoístas en el juzgamiento
- fallas en juicios y predicciones de expertos
- la auto señalización y el pensamiento mágico
- la elección no consecuencialista y la elección basada en razones
- el exceso de confianza y la ilusión de control
- la espuria búsqueda de patrones

Muchos académicos- no sólo quienes sostienen la teoría de la elección racional- encuentran la rápida expansión del arsenal de mecanismos incómodamente grande. Algunos están también preocupados por el hecho de que, a diferencia de la teoría económica basada en la teoría de la elección racional, la economía conductual no se basa en una teoría unificada. En lugar de eso, consiste en una serie de teorías o mecanismos que no están deductivamente vinculados entre ellos. La conducta humana parece estar guiada por un número de *peculiaridades sin relación* antes que por una consistente maximización de la utilidad. De hecho, hay tantas peculiaridades que uno sospecha que para cada comportamiento observado, habrá una peculiaridad que le corresponda. Si bien estos reparos parecen entendibles, no llegan a ser una crítica razonada. La economía conductual vino para quedarse.

Con respecto al análisis de datos, no puedo hacer reclamos a la competencia de primera mano. Confío en el trabajo de David Friedman, un reconocido maestro de la estadística pura y aplicada. Friedman llevó a cabo un análisis detallado de seis artículos publicados en reconocidas revistas académicas: cuatro de *American Political Science Review*, uno de *Quarterly Journal of Economics* y uno de *American Sociological Review*. Uno de ellos fue nombrado

“mejor artículo del año” por la revista en la cual apareció. El número de errores y confusiones que Friedman encontró- algunos de ellos tan básicos que incluso yo sería capaz de entenderlos- es asombroso.

Friedman demostró las numerosas trampas, falacias y tentaciones que surgen en el análisis regresivo cuando se lo hace en forma rutinaria. También observó que los científicos sociales fracasan en tomar precauciones básicas que reducirían el riesgo de la “minería de datos” y el “ajuste de curvas”. Podrían, por así decirlo, almacenar en frío la mitad de los datos, estimar el modelo en contraposición a la otra mitad y luego observar que tan bien el modelo estimativo encaja con los datos en frío. Mientras que este procedimiento es una práctica rutinaria en los estudios médicos o biológicos, no se recomienda en los libros de texto ni es requerido por las revistas de ciencias sociales. Me parece que negar la existencia de una cura al sesgo mismo termina siendo una forma de sesgo.

Permítanme que les muestre dos de mis citas favoritas de Friedman. La primera es un extracto de un famoso artículo sobre “Modelos estadísticos y zapatos de cuero”.

Una cruda escala de cuatro puntos puede ser útil:

1. El análisis de regresión generalmente funciona, aunque es (como todo) imperfecto y puede salir mal a veces.
2. El análisis de regresión a veces funciona en manos de profesionales hábiles, pero no es apropiado para el uso de rutina.
3. La regresión puede que funcione, pero aún no lo ha hecho.
4. La regresión no puede funcionar.

Los libros de texto, las declaraciones testimoniales y las entrevistas de los diarios parecen poner a la regresión en la categoría 1. La categoría 4 parece demasiado pesimista. Mi propio punto de vista se encuentra entre las categorías 2 y 3, a pesar de que es muy difícil encontrar buenos ejemplos. (David Friedman)

Cuando presenté a varias audiencias mis objeciones al análisis de datos, mis críticas se encontraban generalmente en el punto 1 de esta escala.

La segunda cita ofrece una caricatura- que como cualquier buena caricatura revela una importante característica de su objeto- de las respuestas que los modeladores puedan hacer a sus críticas:

Las respuestas de los modeladores

Sabemos todo eso. Nada es perfecto. La linealidad tiene que ser una buena

primera aproximación. La linealidad logarítmica tiene que ser una buena primera aproximación. Las suposiciones son razonables. Las suposiciones no importan. Las suposiciones son conservadoras. Usted no puede probar que las suposiciones son incorrectas. Los sesgos se cancelaran. Podemos modelar los sesgos. Sólo hacemos lo que todos los demás hacen. Ahora utilizamos técnicas más sofisticadas. Si nosotros no los hacemos, otros lo harán. ¿Que haría usted? Quien toma la decisión debe estar mejor con nosotros que sin nosotros. Todos tenemos modelos mentales, no usar un modelo sigue siendo un modelo. Los modelos no son totalmente inútiles. Uno tiene que hacer lo mejor que puede con la información. Uno debe hacer suposiciones para progresar. Se le debe dar a los modelos el beneficio de la duda. *¿Dónde está el daño?* (David Friedman)

Retomaré el tema del daño. Primero, sin embargo, está el tema del desperdicio. Creo que mucho del trabajo en economía y ciencias políticas que se ha inspirado en la teoría de la elección racional carece de interés explicativo, estético o matemático, lo cual implica que no tiene *ningún valor*. No puedo hacer una evaluación cuantitativa de la proporción que, los trabajos dentro de esta categoría, ocupan en las revistas más reconocidas. Sin embargo, estoy seguro de que representan un desperdicio a gran escala. Creo, pero con menos certeza, que lo mismo es cierto de muchas instancias de análisis de datos.

La cantidad de daño es más difícil de determinar. No conozco ningún estudio que analice detalladamente la importancia de la arrogancia del modelador en el colapso de la *Long Term Capital Management* (Gestión del Capital de Largo Plazo) ocurrido en 1998, que le costó 4,5 mil millones de dólares a los inversores, o en la crisis financiera actual. La codicia, el cortoplacismo y la desregulación puede que hayan sido más importantes que la confianza injustificada en los modelos que ganaron el premio Nobel. Si bien pueden citarse muchos ejemplos de gestores de fondos diciéndole a sus clientes que conforme a sus modelos una crisis de la magnitud de lo que ocurrió desde 2007 sólo ocurrirá una vez cada n años, siendo n un número muy grande, queda pendiente que se demuestre que estos gestores realmente *creían* en los modelos y los utilizaron como premisas en la toma de decisiones. Después de todo, como aprendimos, tienen muy poco que perder si los modelos se equivocan.

Habiendo dicho esto, encuentro difícil creer que la excesiva fe en la eficiencia de los mercados y la racionalidad de los participantes del mercado no hayan jugado papel alguno en el surgimiento de la crisis. Dado que la información que se refleja en los precios es un bien público, nadie tiene un incentivo a producirlo. Este problema de *free-rider* genera una diversificación mecánica de los activos como sustituto de la debida diligencia. El “remedio de Warren Buffet”, parecido a la “sociología de zapatos de cuero” que David

Friedman propuso para mantener la honestidad en el análisis de datos, es *la inversión de zapatos de cuero*.

Volviendo ahora sobre el posible daño causado por el análisis de datos, podemos considerar el impacto de la economía al estilo de Chicago en la legislación sobre la pena capital y el control de armas. En breve,

En 1975, el análisis de Isaac Ehrlich sobre los datos nacionales de serie temporal lo llevó a sostener que cada ejecución salvaba ocho vidas. Un año después, el Procurador General Robert Bork, citó el trabajo de Ehrlich en la Corte Suprema y la Corte, mientras afirmaba no haberse basado en evidencia empírica, terminó con la moratoria de la pena de muerte cuando confirmó varias leyes de pena capital en *Gregg v. Georgia* y otros casos relacionados.

Si bien el trabajo de Ehrlich fue desacreditado, nuevos estudios afirmaron haber encontrado efectos similares. Comentando uno de los análisis que desafiaba estas conclusiones, Ehrlich dijo que “Si variaciones como el desempleo, la desigualdad del ingreso, la probabilidad de aprensión y la voluntad de utilizar la pena de muerte son tomadas en cuenta, la pena de muerte muestra un importante efecto de disuasión”. En contraste, Christopher Achen sabiamente advierte que “Una especificación estadística con más de tres variables explicativas es inútil”. Existen muchísimas formas de hacer trampa con los números.

Observaciones similares son aplicables a una afirmación hecha por John Lott citada por John Ashcroft, jefe del ministerio público en el gobierno de Bush: que el derecho a portar armas ocultas en público salva vidas. Comentando el trabajo de Lott, un académico escribió que “La supervivencia académica de un *estudio defectuoso* no puede no aparejar graves consecuencias. Sin embargo, lamentablemente, los efectos nocivos de una *mala política*, influida por una *investigación defectuosa*, puede perjudicar generaciones”. En otras palabras, podemos tolerar el desperdicio, pero no debemos aceptar el daño.

Los defensores de la pena capital y del derecho de portación de armas responderán que estas medidas tienden a *reducir* el daño. En una discusión sobre los cálculos capaces de salvar vidas, Cass Sunstein y Adrian Vermeule defienden la pena capital sobre estas bases. Para asegurar su argumento, lo califican como uno de tipo condicional, sólo válido si las afirmaciones empíricas se mantienen. Sin embargo, ellos demuestran una considerable arrogancia cuando, como académicos jurídicos sin entrenamiento en econometría, afirman que “Un estudio importante sostiene que, como promedio nacional, cada ejecución disuade aproximadamente dieciocho asesinatos” y proceden, a partir de allí, a

discutir sobre las implicaciones. Si hubieran leído a David Friedman, hubiesen entendido que la idea de ejecutar individuos sobre la base de cualquier análisis estadístico es moralmente inaceptable. Hay *demasiada incertidumbre sobre los hechos* para justificar esta acción irreversible.

Si están dispuestos a concederme la afirmación que el obscurantismo débil y fuerte se encuentran lo suficientemente diseminados para justificar una preocupación, tendrían que preguntarles a ellos sobre sus *causas*. Como lo dije al comienzo, las causas pueden ser psicológicas, sociológicas o institucionales.

En el nivel psicológico, el obscurantismo fuerte puede deberse a la creencia generalizada de que la “ciencia social” puede o debe volverse una *ciencia*, al estilo de las ciencias naturales. Si bien hablar de “envidia a la física”² puede ser demasiado fuerte puede ser que haya un deseo inconsciente de emular las disciplinas científicas más prestigiosas. Las teorías más sofisticadas mantienen la promesa de satisfacer este deseo. En un nivel más mundano, el gran prestigio de la ciencia social matemática viene acompañado de salarios muy altos. Un joven académico con talento para las matemáticas puede ser fácilmente atraído por la posibilidad de llegar a la cima en su profesión. Al mismo tiempo, el autoengaño puede impedirle ver que está construyendo una red con espuma. Finalmente la autoselección puede causar, para comenzar, que el reclutamiento en estas profesiones esté basado en consideraciones parciales a favor de académicos que están sujetos a formas relevantes de hipertrofia y atrofia.

Para entender las raíces psicológicas del obscurantismo débil sugiero que pasemos a fenomenología de la academia. Cuando creemos que encontramos la causa de un fenómeno, experimentamos un click mental de satisfacción. Otras operaciones mentales pueden generar clicks. Existe el click de observar una *similaridad* entre el fenómeno y otro, el click de observar que el fenómeno tiene *consecuencias que benefician* a alguien o a algo y el click de observar que cualquier otro fenómeno *pudo haber sido* la causa del fenómeno que estamos estudiando. Dado que estas observaciones satisfacen nuestra profunda necesidad de encontrar orden, patrones y significados en el universo, *generan un click que es fácilmente confundido con lo real*, que es el click de la explicación. Ofrezco esto no como una verdad establecida sino como una hipótesis que puede explicar la influencia que las *analogías*, las *explicaciones funcionales* y las falacias ad-hoc tienen sobre la mente. Estas tentativas de atajo al conocimiento también deben gran parte de su atracción a nuestra falta de disposición para admitir la ignorancia. Como Montaigne dijo, “Muchos de los abusos de este mundo se engendran -o para ponerlo más precipitadamente, todos los abusos de este mundo se engendran- porque se nos enseña a tener miedo de admitir nuestra

² Término utilizado para criticar la tendencia de algunas ciencias de intentar obtener expresiones matemáticas de sus conceptos fundamentales en un intento de aproximarse a las ciencias “duras”, particularmente la física. (Wikipedia)

ignorancia y porque se refiere que aceptemos cualquier cosa que no podamos refutar”.

A pesar de que estas sugerencias explicativas pueden, en un caso dado, tener cierta fuerza, carecen de la dimensión sociológica necesaria. La persistencia a lo largo del tiempo de la pseudo-ciencia a gran escala es un fenómeno colectivo que debe ser sustentado por mecanismos de interacción social. Discutiré dos mecanismos: *ataduras mentales* e *ignorancia pluralista*.

La idea de las *ataduras mentales* se basa en la práctica china del vendaje de pies a la mujer. Si bien es horriblemente doloroso, el vendaje de pies persistió como un *mal equilibrio*. Dado que ningún padre hubiese dejado que su hijo se casara con una mujer cuyos pies no hubieran sido vendados, fue en el interés de los padres de las chicas adherirse a esta práctica. Ninguna familia tenía un incentivo de desviarse unilateralmente. A pesar de todo, la práctica se detuvo en el lapso de pocas décadas, por una *exitosa acción colectiva*. A raíz de que las personas comenzaron a percibir que la práctica empeoraba la situación de todos, grupos de padres se juntaron para prometer públicamente que no venderían los pies de sus hijas ni casarían a sus hijos con mujeres cuyos pies hayan sido vendados.

Las *ataduras mentales* perpetúan el obscurantismo fuerte ya que las universidades deben enseñar a sus estudiantes técnicas matemáticas abstrusas. Si no lo hacen, los estudiantes no podrán obtener ningún trabajo de elite, así como las mujeres chinas no podían casarse si no tenían sus pies vendados. Sin embargo, la *atadura mental* difiere del vendaje de pies en un aspecto importante. Incluso antes que el vendaje de pies fuese abolido, era percibido en general como absurdo y perverso, percepción que desembocó en su fenecimiento. Por el contrario, la mayoría de los integrantes de los departamentos de economía y ciencias políticas probablemente no se perciben a ellos mismos en un mal equilibrio. En la medida que los académicos individuales tengan dudas ocasionales, que siendo humanos, es imposible que no ocurra, ver lo que sus colegas están haciendo alivia sus preocupaciones o al menos lo previene de revelarse. Esta observación me lleva al segundo mecanismo basado en la interacción: la *ignorancia pluralista*

Esta idea data de 1835, cuando Hans Christian Anderson publicó su cuento sobre el “El traje nuevo del emperador”. Se le dio una formulación más teórica cinco años más tarde, en el segundo volumen de *La Democracia en America*, de Tocqueville y luego fue redescubierto por psicólogos a principios del siglo XIX. En un caso extremo, la ignorancia pluralista se obtiene cuando ningún miembro cree en una cierta proposición o propugna cierto valor, pero cada uno cree que el resto sostiene esa creencia o ese valor. El caso más común ocurre cuando sólo pocos miembros del grupo sostienen la creencia o el valor en cuestión, pero la mayor parte de ellos cree que la mayoría del resto lo cree.

En el caso de los modelos económicos y estadísticos, la ignorancia pluralista se daría si cada académico, a pesar de estar preocupado en secreto por la fragilidad o irrelevancia de los procedimientos, se mantiene en silencio debido a la percepción de que sus colegas están firmemente convencidos de su validez. Hay muchos mecanismos que pueden estar operando aquí. Desde mi experiencia, se muy bien cómo la confianza de un académico en su propio juicio puede ser afectada por el hecho de que la mayoría piense diferente. *¿Cómo puede ser que toda esta gente, que es más inteligente que yo, esté tan equivocada?* Incluso poseyendo una confianza incommovible, a un académico puede preocuparle el hecho de que, por expresar una opinión contraria, se le generen obstáculos en su carrera y ostracismo.

Finalmente, será difícil erradicar al obscurantismo duro y al blando debido a los recientes desarrollos institucionales. Hoy en día, la comunidad científica busca cada vez más basar las decisiones sobre la estabilidad en el cargo (*tenure*) o la obtención de fondos en criterios cuantitativos, en particular en la cantidad de citas bibliográficas. En la medida en que estos criterios sean utilizados junto a criterios cualitativos, que están basados en la lectura de evaluadores competentes que de hecho *leen* la literatura, este desarrollo puede no ser algo malo. Sin embargo, existe un peligro real de que la gran cantidad de citas se estén convirtiendo en un criterio *suficiente* de excelencia. Dado que los obscurantistas duros tienden a citar a otros obscurantistas duros y que los obscurantistas blandos tienden a cita a otros obscurantistas blandos, y a raíz de que hay numerosos académicos en cada campo, pueden perpetuarse como grupo citándose unos a otros.

La gran cantidad de citas bibliográficas de los obscurantistas blandos es particularmente sorprendente. Si observamos la cantidad de citas en Google Scholar, encontramos los siguientes números:

Pierre Bourdieu	92 300
Pierre Bourdieu & “habitus”	48 700
Michel Foucault	20 2000
Michel Foucault & “dispositiff”	6 900
Homi Bhabha	29 200
Anthony Giddens	36 100
Jacques Lacan	42 700
Amos Tversky	12 700
Thomas Schelling	7 400
Robert Dahl	14 800

Erving Goffman	26 300
Fredrik Barth	5 500

Estos son números estimativos. Cada buscador arroja resultados distintos. En todo caso, el orden de acuerdo con su magnitud es el mismo.

Los primeros cinco son obscurantistas blandos. Los últimos cinco no son obscurantistas, pero son, según creo, los mejores o al menos están entre los mejores académicos en psicología, economía, ciencias políticas, sociología y antropología- respectivamente- de la última mitad del siglo. Como puede verse, ni siquiera los mejores académicos pueden competir con un obscurantista blando marginal.

Citando los últimos cinco nombres lo que hice fue proponer una definición implícita de la ciencia social no-obscurantista. No es fácil dar una definición explícita. Simplemente puedo decir que una buena ciencia social respeta los hechos, la lógica y el sentido común. Sin embargo, intentaré ir más allá de esta declaración trivial, ofreciendo algunos ejemplos de mecanismos causales robustos y simples.

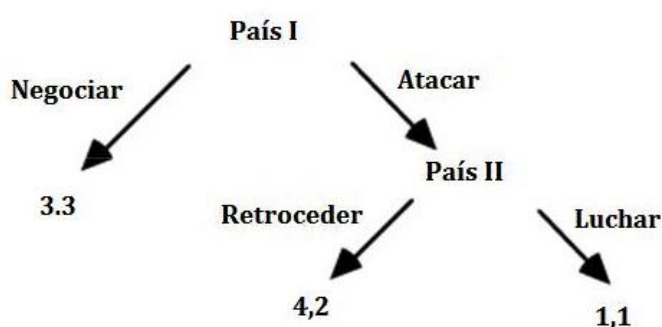
Ya he citado dos ejemplos: la idea de un mal equilibrio y de la ignorancia pluralista. Un tercer ejemplo puede extraerse de *Democracia en America*, de Tocqueville:

Nuestros padres tenían una opinión peculiar sobre el matrimonio. Habiendo observado que los pocos matrimonios por amor de su tiempo casi siempre terminaban mal, concluyeron categóricamente que era muy peligroso consultar al corazón en aquellas cuestiones. La probabilidad se les hacía más clarividente que la elección.

Luego prosigue tratando de demostrar por qué es que esta conclusión era injustificada. Supongan que en una sociedad aristocrática dos jóvenes se casan por amor. Por ir contra la corriente se encontrarán con la hostilidad de sus amigos y parientes, una situación que, como Tocqueville dice “rápidamente reduce su coraje y amarga sus corazones”. En una sociedad en la que esta práctica estaba generalizada, este efecto no surgiría. También se refiere a otro mecanismo que explica porque no podemos generalizar desde casos excepcionales a casos generales. Para que un hombre se case por amor en sociedades en donde esta práctica no es común debe tener, en palabras de Tocqueville, “una mente violenta y aventurera, y las personas con esta característica, sin importar qué dirección toman, raramente llegan a la felicidad o virtud”. Uno puede agregar que un matrimonio entre *dos* personas con estas

características tiene incluso menos probabilidades de ser feliz. Para mí, este argumento es un modelo de como pensar sobre la sociedad.

Otro ejemplo es proveído por el análisis del confuso hecho de que las personas a veces queman sus puentes o sus barcos. Parecería ser que ningún individuo racional jamás renunciaría a un recurso que puede resultar útil. Cualquier conducta como esa debe ser irracional. Sin embargo, Thomas Shelling mostró que perfectamente puede tener sentido. Supongan que el general del País I se debate entre invadir el País II para tomar posesión de un territorio en disputa:



Si ambos generales son irracionales, el País I atacará y el país II retrocederá. Sin embargo, si el general del País II quema sus barcos o sus puentes, haciendo que el retroceso sea imposible, tendrá que luchar. Dado que el general del País I puede anticipar esta reacción, elegirá negociar. En otras palabras, descartando una de sus opciones, el general del País II puede lograr un mejor resultado. A veces, menos es más.

Los análisis del equilibrio negativo y de la racionalidad de quemar los propios puentes está basada sobre la teoría de juego, una de las más poderosas herramientas de las ciencias sociales. Es la herramienta perfecta para entender la estructura conceptual de la interacción humana. Puede ayudarnos a entender porque las personas a veces no cooperan incluso cuando está en su interés objetivo hacerlo, y porque en otras situaciones pueden cooperar. La teoría de juegos es sólo útil, sin embargo, en la medida en que no atribuya habilidades cognitivas a los agentes. Cuando lo hace, deja de ser una ciencia social y se convierte en ciencia ficción u obscurantismo duro.

En una ocasión, Thomas Schelling me dijo que antes de escribir su trabajo pionero *La estrategia del conflicto* -en el que demostró como es que puede ser racional quemar los propios puentes-, pasó un año o dos leyendo literatura militar al azar. Creo de hecho que la *historia* debe ser una de las dos disciplinas unificadoras de las ciencias sociales. Por virtud de sus conocimientos, los buenos historiadores pueden elegir los “detalles importantes” así como también las

“anomalías robustas”, en consecuencia, brindando tanto estímulo como prueba de realidad para los teóricos. La otra disciplina unificadora es lo que puede llamarse la *ciencia de la elección*. Hoy en día el estudio de la elección está dividido entre la psicología, la microeconomía y la economía conductual. Creo que en el futuro éstas se fusionaran en una única disciplina, basándose tanto en experimentos de laboratorio como en estudios de campo.

Si estoy en lo cierto, mis conclusiones también tienen implicaciones para entrenamiento de graduados en las ciencias sociales. Hoy en día, los estudiantes de sociología deben leer a Durkheim, Marx y Weber; estudiantes de economía leen a Adam Smith y Ricardo; estudiantes de las ciencias políticas leen a Aristóteles, Locke, Hobbes, y Rousseau. Sin negar que estas lecturas pueden ser útiles, encuentro escandaloso que a los estudiantes no se les requiera tampoco que lean trabajos de historia social, historia económica e histórica política. Al mismo tiempo, deben aprender como hacer experimentos de laboratorio y de campo para testear sus teorías.

Se puede dejar a algunos estudiantes persiguiendo modelos matemáticos abstractos. Los intentos para entender las acciones e interacciones de agentes racionales ideales, que nunca existieron y nunca existirán, puede tener cierto valor estético. Pueden incluso tener cierto valor matemático. En tanto nadie pretenda que los modelos tengan un valor *explicativo*, no serán privilegiados en el curriculum o en un sistema de premios, como lo son hoy en día.

En conclusión, debo confesar cierto escepticismo sobre la posibilidad de que mis argumentos tengan algún impacto. A los obscurantistas blandos no les interesan los argumentos. La única manera de afectarlos es hacer que se disparen en el pie, como Alan Sokal hizo en su famoso engaño, pero como los obscurantistas están ahora prevenidos, es difícil que vuelva a ocurrir nuevamente. En cuanto a los obscurantistas duros, el gremio de economistas y científicos políticos de alta tecnología forman casi un inexpugnable bastión de profesionales altamente calificados, que no creen en ninguna credencial más que en la suya. No escucharán a la crítica externa. A pesar de que la crítica interna es ahora en cierto modo más común de lo que era hace treinta años, en mi opinión, ellos generalmente comparten demasiados supuestos con los obscurantistas.

Si bien tengo miedo de que el obscurantismo haya venido para quedarse, no creo que llegue a dominar por completo las ciencias sociales. Tengo una gran fe en la invencible curiosidad de la mente humana.

